

Indicadores para otra economía

Françoise Wautiez, 30 de julio 2002

Texto preparado para el libro : A Outra Economia, Antonio David Cattani, Veraz Editores, Brasil

Definición

Un indicador es una información procesada, generalmente de carácter cuantitativo, que genera una idea clara y accesible sobre un fenómeno complejo, su evolución, y sobre cuánto difiere de una situación deseada. Un indicador representa así una señal que muestra una tendencia. Permite simplificar, medir y comunicar información; permite representar un conjunto de datos en el tiempo y así visualizar los cambios generados por el comportamiento de las personas o de los sistemas. Los indicadores son parte de la vida cotidiana. Por ejemplo, la fiebre en una persona es un aviso sencillo, visible y efectivo para evaluar su estado de salud.

El indicador probablemente más conocido, porque se ha ido imponiendo después de la IIa Guerra Mundial es el Producto Interno Bruto, comúnmente llamado PIB. La variación positiva de este índice – que conocemos mejor bajo el nombre de crecimiento económico - sirve de brújula, casi única e exclusiva, a nuestros responsables políticos. El supuesto implícito en el uso de este "termómetro" de nuestra salud económica es que a mayor flujos monetarios, mayor bienestar, entendido como mayor consumo, para la población en su conjunto. Símbolo de un paradigma económico basado en la industrialización, la producción en masa y la consecuente primacía de los intercambios mercantiles, por el intermedio del PIB, Crecimiento económico y Progreso, se han ido transformando en perfectos sinónimos.

Sin embargo, desde muchos años, e incluso décadas, han aparecido críticas importantes a este índice. Las principales críticas relevantes para este artículo son:

- el PIB no se preocupa del origen de los flujos monetarios que suma: los costos asociados al aumento de los accidentes o de las enfermedades, a la multiplicación de las contaminaciones y en general a una mayor destrucción de nuestro medio ambiente son contabilizados positivamente, e incluso contribuyen al supuesto "crecimiento económico";
- el PIB no da cuenta de la riqueza creada que no es monetaria.

Consecuencia de ello,

- el PIB incentiva comportamientos a-civicos y –morales, ya que destrucciones ambientales, humanas o sociales son contabilizadas como contribuciones a la riqueza;
- el PIB invisibiliza los comportamientos de prevención o de reparación "no remunerados" (limpieza de playas contaminadas, por ejemplo) de estas destrucciones;
- el PIB incentiva comportamientos cortoplazistas, tanto por parte de los responsables políticos como de los empresarios, ya que reduce el horizonte temporal al año,
- el PIB invisibiliza todo tipo de comportamientos y actividades económicas solidarias de producción y reproducción, generadoras de un bienestar asociado a la satisfacción de necesidades materiales e inmateriales.
- El PIB transforma a los empresarios en los únicos agentes económicos válidos, ya que son en este esquema los casi exclusivos "generadores de riqueza".

Nuevos indicadores a nivel internacional

Ya en los años 70, algo abandonados en los 80s y retomados con fuerza a partir de los 90s, han aparecido múltiples indicadores, que proponen ya sea corregir el PIB, ya sea complementar la información que este índice esconde (ver cuadro 1 y 2). Toman particular vigor a partir del informe Brundland (1987) y las recomendaciones de la Cumbre de Río acerca de la necesidad de indicadores que permiten operacionalizar el concepto de Desarrollo

Sustentable que se ha ido imponiendo con fuerza a raíz de este evento. Recomendados por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y la Comisión de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas están siendo utilizados a nivel nacional y subnacional por varios países alrededor del mundo (ver cuadro 3 y 4).

Cuadro 1: El Índice de Bienestar Económico Sustentable (IBS)

El IBS (ISEW en inglés) fue diseñado originalmente por Daly y Cobb (1989)ⁱ y revisado por Cobb y Cobbⁱⁱ (en 1994) para Estados Unidos. La sustentabilidad del bienestar humano a lo largo del tiempo se presenta como una serie de correcciones al cálculo del Producto Interno Bruto (PIB) convencional. Estas correcciones incluyen:

- una ponderación del PIB de acuerdo a la distribución del ingreso, medida por el intermedio del coeficiente de Gini (que mide la inequidad en la distribución de la renta nacional)
- la sustracción de los gastos “defensivos” incurridos por la población, tales como parte de los gastos en salud, de traslado al trabajo o de contaminación del agua y del aire.
- la suma de los gastos que representan un aporte al bienestar, tales como la construcción de carreteras y vías públicas, o servicios que no están valorados en el PIB, tales como el trabajo doméstico en el hogar.
- finalmente se restan valores asociados a la degradación del capital natural renovable y no renovable y los daños a servicios ambientales (como el deterioro de la capa de ozono)

El IBS ha sido construido para el Reino Unido desde 1950 a 1996, así como para Austria, Alemania, los Países Bajos y Suecia. Para todos estos países, —en menor medida para Suecia y Países Bajos —, se observa que existe un momento donde las curvas de crecimiento y de bienestar sustentable se alejan una de la otra, evidenciando así que el crecimiento económico no genera automáticamente mayor bienestar social.

Cuadro 2: El Índice de Desarrollo Humano

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) de las Naciones Unidas es un índice agregado que incluye tres componentes considerados básicos para la vida humana en sociedad: (1) longevidad (medida en términos de expectativas de vida al nacer); (2) conocimiento (medido basándose en el nivel de alfabetización); (3) control sobre recursos necesarios para asegurar un nivel de vida decente (medido sobre la base del ingreso per cápita).

El IDH ha sido calculado para 174 países y permite establecer comparaciones entre los logros sociales de los países considerados. Este índice a su vez ha sido complementado en el Informe sobre Desarrollo Humano de 1996 (Naciones Unidas) por el Índice de Pobreza Humana (Capacity Poverty Measure, CPM, en inglés), un índice que considera sólo una parte de los indicadores anteriores: para el (1) el porcentaje de niños menores de 5 años con problemas nutricionales, para el (2) porcentaje de mujeres analfabetas de 15 años y más, y para el (3) porcentaje de nacimientos no atendidos por personal capacitado.

Cuadro 3: Los Indicadores de Desarrollo Sustentable de la OCDE

Estos IDS están diseñados principalmente para medir el desempeño ambiental en el nivel nacional, así como sistemas de indicadores específicos que buscan medir un servicio ambiental específico (biodiversidad, cambio climático). El marco ordenador recomendado por la OCDE¹, — y el más usado en la actualidad —, es el “Presión- Estado-Respuesta”, más conocido como PER. Incluye tres tipos de indicadores:

Los *indicadores de presión* describen las presiones ejercidas sobre el ambiente por las actividades humanas.

Los *indicadores de estado* se refieren a la calidad del ambiente, así como a la cantidad y estado de los recursos naturales.

Los *indicadores de respuesta* presentan los esfuerzos realizados por la sociedad o por las autoridades para reducir o mitigar el deterioro del ambiente.

¹ OCDE (1993), “OCDE Core set of indicators for environmental performance reviews. A synthesis report by the Group on the State of the Environment”, en Environment Monographs n°83, OCDE, Paris, GD(93) 179

Ejemplo de los indicadores del marco PER:

Tema	Presión	Estado	Respuesta
Cambio Climático	Índice de emisiones de gases de efecto invernadero	Concentración atmosférica de gases de efecto invernadero Temperatura media mundial	Eficiencia energética

Fuente: Comisión Nacional del Medio Ambiente de Chile, Conama (1998), basado en "Indicadores ambientales. Una propuesta para España (1996)"

Cuadro 4: La "Verdadera Riqueza" y el "Ahorro Genuino" del Banco Mundial

El Banco Mundial (1995)² operacionaliza el concepto de desarrollo sustentable, por el intermedio del concepto de "verdadera riqueza". En efecto, para este organismo, "el proceso de DS es fundamentalmente el proceso de crear, mantener y administrar la riqueza." Esta se define como la suma del capital natural³, el capital construido y el capital humano de un país. El "ahorro genuino", a su vez, se entiende como lo que ahorra una nación después de que se ha contabilizado la depreciación de los recursos naturales y el daño provocado por la contaminación (-), así como las inversiones en recursos humanos (+)⁴.

El concepto de riqueza

Ahora más interesante aún que estos ejercicios contables – que son muy pertinentes a la hora de introducir a nivel internacional mejores "termómetros" de la salud social, ambiental y económica de las naciones y de definir políticas – es que el pensar en nuevos indicadores nos obliga a cuestionar en profundidad nuestra representación de la riqueza. Esto está explícito en la definición del Banco Mundial – incluso si uno puede no estar de acuerdo con esta "facheuse tendance" a convertir todo en "capital". Está también muy claro en la definición del PNUD, donde la verdadera riqueza está asimilada a condiciones mínimas de "acceso" y "derechos" universales (a vivir dignamente, a optar, etc.). Y es así también que lo plantea Patrick Viveret, en su Informe "Reconsideremos la riqueza"⁵: se trata de "promover un nuevo paradigma que contempla la evaluación democrática de las actividades humanas, dentro de la que la contabilización monetaria sólo conforma un subconjunto. Y esta evaluación está subsumida, en cuanto medio, a una finalidad que es el desarrollo humano sostenible."

Aquí aparece una noción que está ausente de los indicadores que acabo de presentar muy brevemente, la noción de debate democrático en torno a la elección de indicadores. "Definir la evaluación como una deliberación acerca de los valores, lo que corresponde a la etimología del término, es rechazar reducirla a un simple ejercicio de medida. La cuestión de los "indicadores" que pertenece a las herramientas no puede dissociarse de la de los "criterios" que pertenece al debate acerca de los fines⁶. El afán de ganancias monetarias transformado en meta

² Banco Mundial, 1995, Monitoring Environmental Progress.

³ El Banco Mundial, por razones prácticas, utiliza el valor de uso de los recursos naturales y no incluye parte importante de los servicios ambientales o valores de existencia de los recursos.

⁴ Para Chile, por ejemplo, el Banco Mundial llega a la conclusión de que si sólo se tomara en cuenta la inversión neta (inversión bruta menos descapitalización ambiental), se estaría en una situación de depredación continua desde mediado de los años ochenta. Pero la inversión en educación permite ahorrar-invertir parte de los ingresos corrientes, revertiendo esta tendencia (citado en Conama, 1998).

⁵ VIVERET, 2001, Reconsidérons la Richesse, Rapport d'étape, Paris.

⁶ Gro Brunflant en 1987 decía del desarrollo sustentable que era más bien "un asunto de interpretación, deliberación y de juicios por parte de actores".

suprema – en fin y no en medio – explica el uso de una herramienta cuyo sistema de medida está basado únicamente sobre la moneda"⁷.

El debate acerca de los valores abarca al conjunto de la sociedad, no se trata sólo de "inyectar" a la economía valores que no esten enraizadas en el quehacer social, político y de los individuos. Los valores subyacentes al quehacer económico son sólo el reflejo de los valores subyacentes en el sistema social amplio. Todo modelo económico es una creación humana basada en valores, así la valorización de ciertas riquezas y no otras es una opción humana, y como tal, puede ser cambiada. Pero las relaciones económicas pueden también —en particular ahora donde han tomado un espacio que no le corresponde— servir de espejo donde mirarnos.

Así más que lo que valora el sistema económico imperante, es interesante observar lo que no valora: como lo hemos visto, el PIB no contabiliza ningún tipo de trabajo no remunerado. Resultado de ello, si no está medido, se hace invisible todo el trabajo "doméstico", lo que Riane Eisler llama "the work of caring and caregiving", es decir el trabajo asociado con las mujeres. De hecho la primera gran oposición a la supremacía del PIB surge de allí, del tratamiento nulo hecho a estas actividades⁸. Y esta situación de desprestigio de las actividades asociadas a lo femenino se refleja también en la desvaloración monetaria de los empleos asociados a la salud, educación, cuidado de los niños y ancianos, etc. O en la constatación ineludible de que dentro de los más pobres de los pobres y hambrientos del mundo están las mujeres y los niños.

También es interesante pensar que el segundo pilar de la oposición al PIB, el que surge desde la ecología, ha tenido mucho más éxito, en particular en las instancias internacionales. Desde el PIB verde pasando por los centenares de indicadores de desempeño ambiental de la OCDE o de otros organismos internacionales. Tal vez porque es relativamente fácil integrarlo en la lógica economicista dominante: con un buen sistema de propiedad, un buen sistema de precios y un buen sistema de indicadores, el camino hacia el desarrollo sustentable, reducido a una mera preservación de los recursos naturales, el camino, digo, está todo trazado.

Pero si queremos avanzar hacia "otro mundo", y dentro de él hacia "otra economía", necesitamos un profundo cambio en torno al sistema de relaciones que existen entre los seres humanos. Básicamente existen dos modelos, el que Riane Eisler llama "dominador-dominado" y el modelo solidario (partnership model, en inglés). Son estos modelos de relaciones que impregnan nuestras creencias, nuestras estructuras sociales, la familia, la educación, la religión, la política y por supuesto la economía. La cultura "dominador-dominado" se caracteriza por colocar a la mitad masculina de la humanidad en un rango superior a la mitad femenina de la humanidad, por un sistema autoritario de decisiones desde arriba hacia abajo, y por la violencia individual y oficializada⁹.

El sistema económico es a la vez reflejo y, por el espacio que está ocupando, promotor de este tipo de relaciones, con su vocabulario de "guerra económica", "conquista de mercados" o "erradicación de la pobreza", su "conquista de y dominio sobre la naturaleza", su desvalorización de las actividades asociadas a "lo femenino", etc. Como lo señala Patrick

⁷ VIVERET, 2001 Ibid.

⁸ Investigadoras francesas habían estimado el tiempo dedicado al trabajo doméstico a 60% del PIB (más baja valorización monetaria) hasta 120% (más alta valorización monetaria), mientras que el número estimado de horas trabajadas era mucho más alto que el del mercado formal. Se utilizaron varias metodologías de cálculo: desde el salario mínimo hasta la sustitución por servicios mercantiles, tales como él de una empleada doméstica, en sí ya muy desvalorizado hasta un costo de oportunidad, basado en el hecho que la mujer que está en la casa podría ocupar este tiempo como ejecutiva en el mercado formal.

⁹ EISLER, 2002, The Power of Partnership.

Viveret, lo "propio de los sistemas de dominación es de presentar como evidente lo que pertenece al dominio de las elaboraciones y de las opciones". Así la naturaleza es "improductiva", también lo son las mujeres, las empresas producen riqueza y los servicios públicos y sociales mientras que las personas sin empleo, los niños o los ancianos se nutren de esta riqueza!

El debate sobre los indicadores de riqueza, los indicadores de esta otra economía, no puede pasar por alto el debate sobre los fines de la economía. Se requiere de un profundo cambio de parámetros acerca de la riqueza que revalorice tanto una identidad enraizada en el SER (riqueza como el ser siempre más), el Hacer (riqueza como el hacer siempre más libre y creativo), en el TENER (riqueza como abundancia limitada al usufructo de lo necesario y de lo suficiente y el reparto del excedente) y el ESTAR¹⁰ (riqueza de estar en un medioambiente armónico y un entorno social vital). El vincular lo femenino con la economía, necesariamente lleva a reencontrarse con valores como la cooperación, la reciprocidad, la solidaridad, la paz con justicia y el cuidado armónico de todos los miembros de la sociedad y del planeta.

Indicadores locales para la sustentabilidad¹¹

El concepto de desarrollo sustentable y en particular, las recomendaciones de la Agenda 21, han estimulado, en particular en los países anglosajones¹², la elaboración por parte de colectividades (municipios, regiones) de indicadores locales de sustentabilidad, destinados a facilitar la toma de decisiones a nivel local y la participación ciudadana. Estas experiencias involucran a los distintos actores presentes en el territorio y cuestionan las formas tradicionales de hacer política y administrar los recursos públicos. Los ciudadanos recuperan su capacidad de diálogo y respuesta frente a las necesidades reales de la comunidad. Se fortalece así el rol de las organizaciones y acciones ciudadanas en el ejercicio y defensa de sus derechos; si bien no se puede hablar aún de democracia participativa, estas iniciativas se encaminan hacia la democratización de la gestión y la división del poder de decisión política.

Los indicadores locales entregan a la colectividad la información necesaria para la acción y favorecen la toma de conciencia acerca de los problemas que ella misma ha identificado. Es la colectividad la que se fija las metas que quiere alcanzar. Los indicadores le señalan si está acercándose o alejándose de estas metas, a la vez que facilitan la comunicación y una coordinación más efectiva para enfrentar las causas de los problemas identificados. Las metas mismas pasan por una definición conjunta de un barrio o comuna deseable/sustentable¹³, lo que equivale a un debate sobre los fines pero también de la recuperación del derecho a soñar. Más que los resultados, es este proceso que importa: un proceso de diálogo entre ciudadanos e instituciones, de reforzamiento de los vínculos sociales, de reflexión conjunta y de necesaria jerarquización de los desafíos y problemas, de transformación de los ciudadanos en protagonistas responsables y comprometidos con su propio entorno, en una comunidad activa y deliberante.

¹⁰ Se retoma aquí la taxonomía de las necesidades definidas por Manfred Max-Neef y su equipo, Desarrollo a Escala Humana, 1993 (publicado en parte en 1986).

¹¹ Para detalles sobre las etapas necesarias para la elaboración de indicadores locales, véase Wautiez F. y Reyes B., 1999, Indicadores Locales para la Sustentabilidad, Santiago.

¹² A prueba de ello, la New Economic Foundation está realizando en la actualidad una revisión de indicadores locales con más de 90 autoridades locales en el Reino Unido, que tiene como meta identificar los criterios necesarios para que los indicadores influyan en las decisiones políticas a nivel local.

¹³ Muchos de estos indicadores están relacionados con la calidad de vida. Sin embargo, enmarcarlos en el contexto del desarrollo sustentable permite entregar un marco ético a estas iniciativas, de cuidado de los otros y del planeta.

Indicadores para otra economía

Hablar de otra economía es hablar del conjunto de las actividades de producción, distribución, financiamiento y consumo que contribuyen a la democratización de la economía, lo que implica el compromiso y la co-responsabilidad de sus distintos agentes, a todos los niveles: local, regional, nacional o global. Es hablar de una economía donde la relación con el otro está en el corazón de la relación de intercambio, es hablar de una dinámica basada en la reciprocidad y la solidaridad social que supedita los intereses individuales al interés colectivo a la vez que valoriza la singularidad de la persona. Pero las formas de organización que la colectividad utilizará para generar sus recursos o para acceder a bienes y servicios de calidad van a depender de su entorno físico, de su historia y de los potenciales humanos que logran desarrollar. Los indicadores de esta otra economía deben permitir a las colectividades medir los avances hacia un mayor bienestar, en términos de un mejor desempeño en cada uno de sus actividades, una mayor "eficiencia" pero no sólo en términos de maximización de productividad y de utilidad, sino más bien, como lo señalaba anteriormente, de la realización de las distintas necesidades, aspiraciones y deseos individuales y sociales.

Existen a la fecha dentro de los indicadores que hemos descrito, tanto a nivel local como nacional, pocos indicadores que den cuenta de los impactos de las múltiples iniciativas de esta "otra" economía. Probablemente porque el proceso vinculado a la aceptación del concepto de desarrollo sustentable se ha hecho desde arriba hacia abajo, definiendo una agenda con criterios y metas específicas, que luego han sido retomados por los organismos internacionales y finalmente por las colectividades. En el caso de la otra economía, el proceso es inverso, parte de prácticas existentes, — tanto las que están al margen del modelo imperante (economía informal) como de prácticas socioeconómicas anteriores o contemporáneas al modelo imperante en zonas donde aún el modelo no ha logrado imponerse del todo — y que está buscando legitimidad desde abajo dentro del modelo dominante. Aún está en la fase de definir sus criterios y una agenda global. Dentro de este contexto, se recomienda diseñar por lo tanto:

1/ Indicadores de "identificación" (para retomar la nomenclatura de Amartya Sen) que intentan dar cuenta de la especificidad de la actividad, de su pertenencia a esta "otra economía" de manera de "permitir entender mejor las características específicas de la socioeconomía solidaria y, sobre todo, las condiciones que se deben reunir para que las iniciativas que se identifican con ella sean parte de un nuevo modelo de desarrollo que contribuya a que la economía y la sociedad sean más plurales y democráticas»¹⁴. Basados en la "expertise" de la colectividad involucrada en su elaboración, deben ayudar a generar una nueva coherencia cultural y de comportamientos dentro de los territorios. Pueden basarse en los criterios establecidos para el funcionamiento de la actividad económica (a menudo en el marco de un sello, de comercio justo o un sello ambiental, por ejemplo). Ejemplos: participación de los clientes de las Instituciones de Micro-Finanzas en la toma de decisiones, mutualización de los recursos mercantiles, no mercantiles y no monetarios en una comunidad, etc.

2/ Indicadores de "agregación", que permiten comparar la actividad económica con la economía dominante, visibilizando así su importancia e impacto. Es sólo de esta manera que se logrará generar cambios en las representaciones dominantes de la economía, los poderes

¹⁴ BOUCHARD M., BOURQUE G L., LEVESQUE B. con la colaboración de DESJARDINS E., *L'évaluation de l'économie sociale dans la perspective des nouvelles formes de régulation socio-économique de l'intérêt général*, Cuaderno CRISES n°13, octubre 2000.

públicos y la opinión. Basándose también en la evaluación conjunta pero tal vez a partir de la recopilación de indicadores convencionales existentes, pueden aportar interesantes variantes a estos últimos (ver cuadro 5 y 6).

Cuadro 5: El Producto Interno Suave de Quebec (Le "produit intérieur doux")

En diciembre 1997, el "Parlamento de la Calle" decide oponerse a la reforma de la ayuda social a punto de ser votada por la Asamblea Nacional de Québec. Para prepararse, una "Bolsa de saberes" compuesta originalmente por 9 personas desempleadas se crea para reflexionar acerca de los vínculos entre economía, empleo y finanzas públicas. Considerando la posición de exclusión de los pobres como una ventaja para encontrar soluciones innovadoras, se genera un proceso de inteligencia colectiva que cuestiona en profundidad el cálculo del crecimiento económico: deciden llamar "Gastos internos duros" a los gastos contabilizados en el PIB que dañan la integridad de la vida humana y de los ecosistemas; y Producto Interno Suave a las contribuciones no monetarias y/o no mercantilizables de la riqueza humana y colectiva que sostienen la vida. El reconocimiento de este PID podría a su vez dar paso a un ingreso ciudadano. Este parlamento de la calle indica la vía de una necesaria mutación cultural e institucional, que se enraice en las prácticas colectivas presentes en la sociedad civil.

Fuente: VIVERET, 2002

Cuadro 6: Plugging the leaks – Identificando los puntos de escapes

Probablemente la constatación que resume mejor el modelo económico actual es que coexisten a menudo en el mismo lugar necesidades fundamentales no satisfechas, recursos despilfarrados y destruidos y capacidades de trabajo y de creatividad no utilizadas. Parte del problema reside en la forma de dinero que estamos utilizando (ver Moeda Social). Pero sin llegar a cuestionar el dinero mismo, es importante darse cuenta que el dinero que queda en la comunidad enriquece a esta, favoreciendo los proveedores locales, creando empleos locales, reduciendo los costos de transportes, favoreciendo los vínculos comunitarios, etc. La New Economic Foundation ha creado un programa para que las colectividades sepan adonde se dirige la riqueza monetaria creada a nivel local. El programa destinados a los distintos actores locales consiste en aplicar el cálculo del "multiplicador", que es una herramienta de medida de la economía convencional: el multiplicador local mide así el impacto de cada \$ gastado a nivel local, una comunidad de la que se "escapan" los \$ posee un multiplicador de uno, una comunidad donde circula el dinero una y otra vez tiene un multiplicar entre uno y el infinito.

Fuente: Briefing: Plugging the Leaks - <http://www.neweconomics.org>

i Daly Herman y Cobb John (1989), *For the Common Good*, Beacon Press, Boston

ii Cobb C. Y Cobb J. (1994), *The Green National Product. A proposed Index of Sustainable Economic Welfare*, University Press of America, New York.